

los judíos estaban siendo transportados al Este en cantidades cada vez mayores mientras lamentaban la escasez de buena tierra para su cancha de tenis. También es la historia de una huida vertiginosa, de **la 'ruta de escape' que tantos fugitivos nazis siguieron tras el fin de la guerra**, complejo periplo que pasaba por Roma para acabar en Latinoamérica pero que Otto Wätcher no pudo seguir hasta el final porque murió. ¿O lo mataron? Y es al final también la historia de un niño solitario que no es capaz de despreciar a su padre pese a todo.

Me criaron como a un niño nazi, y luego de un día para otro todo desapareció

"La normalidad", relata Sands, "terminó para Horst en 1945, cuando él tenía seis años y Alemania perdió la guerra. 'Me criaron como a un niño nazi, y luego de un día para otro todo desapareció'. Fue **un trauma a la vez nacional y personal**, ya que el régimen se fue a pique y la vida en torno a la familia se desmoronó, poniendo fin a una infancia feliz. Recordando su fiesta de cumpleaños de abril de 1945, evocó el momento en el que él estaba sentado en el exterior de la casa familiar de Thumersbach contemplando el lago Zell: 'Estaba solo, y sabía que habría de recordar ese momento durante toda mi vida. Su suave voz se quebró al recordar los aviones británicos y estadounidenses lanzando a las aguas del lago las bombas que no habían utilizado. 'La casa empezó a temblar'. Su voz se fue apagando, se le humedecieron los ojos, y yo percibí su estremecimiento. **Lloró en silencio durante unos momentos**".